

EL GOBIERNO ESTA JUGANDO CON FUEGO

ACCION LIBERTARIA

ORGAN DE LA P. A. C. A.

Año VII — N° 7

Buenos Aires, junio de 1944

Preca 10 Cts.

Denunciamos la Farsa Peligrosa de la Defensa Nacional

En los países donde el fascismo se ha impuesto como régimen político, la defensa nacional se convierte en una farsa peligrosa. En primer lugar, la defensa se reduce a la compra de armamento extranjero, lo que implica una dependencia económica y política de los países proveedores. En segundo lugar, la defensa se reduce a la explotación de la fuerza de trabajo, lo que implica una explotación económica y política de la clase trabajadora.

Es evidente que el pueblo argentino, al ser víctima de las consecuencias de un régimen fascista, se encuentra en una situación de extrema vulnerabilidad. La defensa nacional, en este contexto, se convierte en una farsa peligrosa que amenaza la libertad y la independencia del país.

Por de pronto, estamos viendo en el gobierno una farsa que se llama "defensa nacional". Esta farsa se basa en la explotación de la fuerza de trabajo y en la compra de armamento extranjero. La defensa nacional, en este contexto, se convierte en una farsa peligrosa que amenaza la libertad y la independencia del país.

Y ahora, ¿qué es esta montaña de gastos y de gastos de todas las de la DEFENSA NACIONAL? ¿Son gastos de defensa nacional o son gastos de explotación?

El "amercado" de Perón, que ha producido un verdadero escándalo continental, no es lo más grave. Lo más grave es que, efectivamente, se está montando una industria de guerra, de explotación, de explotación de la fuerza de trabajo y de explotación de la fuerza de trabajo.

consiguiente aumento en los países vecinos. Se requieren vehículos y embarcaciones de todo tipo. Se acaparan para fines militares grandes cantidades de neumáticos y de carburantes, agravando considerablemente el problema del transporte. En suma, se realizan los preparativos típicos de un país que se prepara para la guerra.

Al mismo tiempo, menudean los desfiles militares, los discursos belicosos, las ceremonias patrióticas y cuanto habitualmente se emplea para crear un ambiente de exaltación belicista.

Todo eso, ¿para qué? Ningún enemigo externo amenaza a la Argentina. El aislamiento en que vive el país ha sido intencionadamente provocado por la camarilla gobernante. Por lo demás, ya se sabe que cualquier provocación militarista halla su réplica inmediata del otro lado de las fronteras. Se crea así una atmósfera de alarma internacional, que tarde o temprano puede cristalizar en un conflicto armado. Desgraciadamente, abundan en todas partes los industriales aprovechadores de la mudanza colectiva, así como en todas partes son los hombres del pueblo las víctimas inocentes de los nefastos manejos guerrilleros.

Sin descartar el peligro de que semejante conflicto pueda a la larga ser provocado por la política militarista de Perón y compañía, afirmamos que, para AHORA, esa política tiene objetivos esencialmente internos, de "orden" político. La camarilla gobernante tiene prisa por implantar aquí el "orden", antes que el mismo se lleve a cabo definitivamente en Europa. Sabe que el ambiente de guerra y militarización integral, es el más adecuado para la realización de ese reaccionario desdén. De ahí sus desplantes y alaridos belicistas. Verdad es que esto significa, a su vez, la explotación de la vida de millones y millones de seres humanos. Pero los aventureros fascistas se burlan de los escrúpulos humanitarios y tienen a gala precisamente jugar con la vida de sus semejantes.

Frente a tan siniestra confabulación debe oponerse una energía y salvadora acción de resistencia popular. La inmensa mayoría del pueblo argentino repudia al fascismo y no alberga odio ni resentimientos contra ningún otro pueblo. Por lo mismo debe oponerse a toda aventura militarista, insurgiendo contra la banda totalitaria que amenaza, junto con la paz continental, las más preciadas conquistas populares.

EL GRAN INQUISIDOR OLMEDO

Pa necesario ser un inquisidor para poder ser un inquisidor. Pa necesario ser un inquisidor para poder ser un inquisidor. Pa necesario ser un inquisidor para poder ser un inquisidor.

Teas todos los atributos de los inquisidores del siglo XVI, pero con la diferencia de que los inquisidores del siglo XVI no tenían la fuerza de la radio y la televisión para difundir sus ideas.

La Explotación

La explotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la economía fascista. La explotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la economía fascista. La explotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la economía fascista.

de la Miseria

La explotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la economía fascista. La explotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la economía fascista. La explotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la economía fascista.

INCITACION A LA CAZA DEL HOMBRE

Como se puede ver en el "Gaceta", se incita al público a "colaborar" con los fines del gobierno, denunciando a los opositores, a los que se les acusa de "traición".

Se persigue al hombre del pueblo en su trabajo, en el café u otro lugar de esparcimiento, y hasta en su propio domicilio. Se trata de fascistas que dicen: "qué pinta", sobre todo, cuando pueda sacárselo de su sueldo para emplearlo en otros fines.

Pero se curiosa: cada día crece más la agitación contra el gobierno y se hace más vigorosa la resistencia a todos sus desmanes y atropellos.

SOLIDARIDAD!

La ayuda solidaria a las víctimas de la explotación y sus familiares, constituye un deber elemental de todo antefascista, de todo hombre digno. Significa también una forma eficaz de resistencia contra la dictadura y de reivindicación de la libertad. Contribuya a hacer efectiva esa ayuda, aun a costa de algunos sacrificios, que siempre resultarán insignificantes, en relación con los que requiere la lucha activa contra el denigrante régimen que nos oprime.

Socialismo Libertario

El fracaso del capitalismo privado frente a los complejos problemas sociales creados por su propio desarrollo, es algo que ya no requiere ser demostrado. Son pocos sus defensores teóricos y aun cada día se retiran los grupos que le asiste en la realidad social.

Gran parte de los argumentos que antes esgrimía contra este sistema los vientos de las distintas escuelas socialistas ya han menudeado. Incluso por los elementos más reaccionarios. De un modo general se reconoce el absurdo y la injusticia de un régimen que genera a miseria junto a la abundancia que lleva a producción, cuando hay necesidades insatisfechas condenando al paro a millones de productores.

Si la crítica socialista en ese sentido ha recibido una amplia confirmación histórica, no ha triunfado hasta hoy la tentativa más profunda y constructiva de la izquierda encaminada a suprimir todos estos y toda explotación del hombre por el hombre. No hemos de analizar aquí las causas de ese hecho,

que consideramos lamentable para la humanidad. Pero es indudable que en lugar del fracasado capitalismo privado se está imponiendo un sistema no menos injusto para el bienestar y la libertad de nuestra especie. Es el aparato de Estado, y especialmente, la concentración de todos los poderes en un aparato centralizado, que tiene su expresión característica en el gobierno totalitario.

Pero también ese sistema autoritario está fracasando, a pesar de su aparente poder orgánico. Su eficacia solo se ha probado para la destrucción y la guerra. Si es capaz de corregir algunos males del capitalismo, genera muchos otros, pues desprecia y violenta la personalidad humana, lamentando, genera oneros de esclavos. Por eso ante el fracaso de ambos sistemas, antañoses, reivindicamos con más convicción que nunca la bandera del socialismo libertario, equivalente a una síntesis armónica entre los derechos del individuo y las necesidades de la sociedad. Una síntesis de libertad y justicia.

Una Bandera de Lucha: Los Presos Sociales

Lejos de disminuir, se intensifica en todo el país la feroz represión desahogada por la Gestapo encerrando hasta desbordar todas las cárceles, con hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, acusados o sospechados de oposición a la dictadura.

Cualquier antecedente policial como "subversivo" o cualquier denuncia anónima, basta para arrancar a una persona de su hogar o de su trabajo y arrojarla en una cárcel o en un campo de confinamiento. El presidio de Neuquén está atestado de presos políticos, lo mismo que la prisión de la Isla Martín García. Se preparan nuevas remesas de detenidos a los territorios del sur. Centenares de presos se hallan sin conocer el motivo de su detención y sin que se les haya siquiera interrogado. Es la represión en masa, casi a ciegas, propia de un régimen que se sabe impopular y que quiere imponerse mediante el terror.

Pero esta represión es un arma de dos filos. Si bien elimina militantes de la lucha activa, al mismo tiempo que se descarga sobre gente indiferente, provoca la indignación de todas las personas honestas y hace surgir nuevos militantes anónimos. Por otra parte, la sola existencia de millones de presos políticos y acusados, constituye una bandera de lucha y agitación permanente, que ninguna dictadura ha podido aniquilar.

Eventemos, pues, esta bandera de dignidad solidaria, con más firmeza que nunca. Organicemos la lucha por la liberación de los presos de la dictadura, haciendo llegar hacia ellos nuestro mensaje de fe y de fraternal ayuda.

Contrapropaganda Las Injusticias Sociales Explotadas Para Fines de Dominio Totalitario

Clérigos y Militares, como Agitadores Disolventes

La dictadura dispone de todos los recursos para llevar a cabo su propaganda. La radio, el cine, la prensa, en todas las ciudades, están a su disposición para masificar las "conquistas" y las obras de lo que llaman revolución. En la escuela se le enseña a pensar en voz alta, contra los usos del momento. En la oficina se le obliga a mudarse. Todo nos muestra la intención de un sistema autoritario, donde se quiere sofocar, destruir la facultad de pensar, de sentir y de vivir libremente. A la vista de delitos, chantajes, misas y al mismo tiempo. Manifiestos, discursos, proclamas, alborotos, se repiten a esta hora, como si se quisiera hacer a los ciudadanos "ideales" de la misma manera que se hizo de Stalin. Se les hace creer, con falsedades, que no debe haber mal en ningún lado de la dictadura y de sus servidores. No queda duda que hay personas que se atreven a murmurar contra el sistema. Pero, ¿cómo un régimen, más que cualquier problema, se puede combatir en estos tiempos?

Los recursos para pagar a la de cuantos quisieran conquistar la libertad, no son suficientes. La de todos los hombres y mujeres de esta tierra, debe ser más duradera que esa. Los recursos son los que se necesitan para la propia liberación. Hemos, entonces, un ejemplo y un estímulo.

Acción de Resistencia y Lucha a Todo Trance

El objetivo primordial inmediato de toda dictadura totalitaria es aplastar toda oposición, silenciar toda expresión del pensamiento libre, eliminar toda posibilidad de acción social independiente.

Logrando esto o creyendo haberlo logrado, la dictadura totalitaria trata de imponer a todos los ciudadanos la adhesión forzosa a sus consignas y a sus obras. Sus personajes representativos. De acuerdo con la famosa fórmula de Mussolini, "exagerar todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado". Se entiende que el Estado es, en tal caso, un grupo o la casta que detenta el poder absoluto.

Es en un viaje que la dictadura militar que sufrimos, a guisa de la letra esa doctrina nefasta. Empeñada en suprimir toda expresión de libertad en el país, trata al mismo tiempo de llegar a todos los habitantes a rendirle acatamiento y piedad. No se ha comenzado ya imponiendo a los obreros y a los soldados del Estado la obligación de acatamiento, como si el deber era rendir homenaje a los jefes de la camarilla gubernamental.

Por eso es de vital importancia para la causa de la libertad y de la recuperación civil del país, organizar en todas partes una firme y permanente acción de resistencia, de oposición pasiva o activa a los planes totalitarios del gobierno. En las fábricas, en los talleres, en las escuelas, en los centros culturales, en todas partes, en fin, donde se una una actividad colectiva, deben constituirse núcleos de resistencia, a manera de reducidos subterráneos de la libertad que trabasen por el triunfo, impidiendo la imposición definitiva de los planes totalitarios.

Hubo un tiempo (no muy lejano, por cierto) en que denunciar las injusticias sociales e imponer las causas del capitalismo, era incurrir de inmediato en la calificación de elemento disolvente, subversivo, indelegable, etc. Utilizando las consecuencias represivas de esas calificaciones.

Algunos que en el hermoso y rico país argentino había millones de seres desnutridos y hambrientos a causa de una explotación de plomo, era incurrir en delito de lesa patria y ser fusilado como traidor o como extrínsecos designados.

En nombre del orden, de la patria y de la paz social, era preciso cerrar los ojos ante realidades tan flagrantes como la horda explotadora de mujeres y niños por parte de grandes magnates de la industria y del comercio, el trato de reserva que recibían los trabajadores de las empresas ingeniosas y verbales, la miseria que vivía en que vive la mayor parte de la población inabastada del interior, el hacinamiento de los conventillos en las grandes capitales, etc. etc.

Hubo necesidad de largos años de encerrona, de huelgas y agitaciones inermes — algunas alcanzadas en un momento — para imponer a toda la realidad nacional de esa realidad deprimente que pesaba sobre la existencia de una gran porción del pueblo argentino, sometido a una explotación y desamparo que reducía enormemente su vitalidad.

Al fin, la realidad no pudo seguir siendo oculta. Hubo de reconocerse la verdad de los males, denunciados por los agitadores y los disolventes, al bien silenciando hipócritamente el origen y causas de dichos males.

Es así que luego fueron muchos los hombres de orden, legados por los dictadores gubernamentales que se ocuparon de esos problemas y pretendieron aportar

soluciones o paliativos a los mismos. Discursos, proyectos, algunas leyes paqueletas al por mayor que convirtieron a la tragedia proletaria en un tópico más del oportunismo de los políticos.

Ahora, ese mismo filón es aprovechado por los sobacos, coronelas y generales que dominan en la hora actual. He ahí un monarca de Andrea Luminando al capitalismo egoísta y antisocial. (No confundir con el capitán avaro y honesto). He ahí al coronel Perón, decretando la justicia social denunciando la vergüenza de los conventillos y ordenando construir 100.000 casas, al menos, para albergar a todos los trabajadores argentinos. He ahí al excelentísimo Farrell descubriendo horrorizado la miseria que reina en algunas provincias argentinas y disponiendo magnánimamente hacer una colecta pública para remediarla. He ahí como esos respetables personajes lanzan a los cuatro vientos frases y expresiones que no hacen mucho tiempo se consideraban privativas de los enemigos del orden social, de los agitadores y disolventes.

Señal de los tiempos? Sí. Señal de un tiempo de demagogia y sin freno de un impudico escamoteo del antiguo problema de la miseria y de la injusticia social. No se niega la realidad, pero se la explota y desvirtúa para fines de dominio político, de embrolamiento popular. Ni las colectas, ni los decretos, ni las promesas irresponsables liberarán al pueblo de la explotación de que es víctima en virtud de un sistema basado en la injusticia y el privilegio.

Denunciar esa demagogia infame y luchar ese sistema de explotación, es el primer deber de los trabajadores, sus víctimas de siempre. Solo así podrán liberarse de su opresión y hacer que la justicia social sea una realidad y no una parodia.

[illegible]

Solo necesitan y reclaman la libertad de organización y el derecho de actuar como productores conscientes.